

FORTINES BLINDADOS CONTRA LA INVASIÓN ALIADA

Ángel J. Sáez Rodríguez / Instituto de Estudios Campogibraltares

RESUMEN

Se presenta un estudio sobre el plan de defensa del Campo de Gibraltar elaborado por el Estado Mayor del Generalísimo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, que recoge los siguientes aspectos destacables, novedosos o poco divulgados: el sistema de defensa del Campo de Gibraltar es ideado y puesto en ejecución en mayo de 1939; surge como proyecto absolutamente desvinculado del plan de artillado y cierre del Estrecho que aborda, posteriormente, la Comisión de Fortificación Sur del general Jevenois Labernade; aunque el sistema presenta claras influencias formales europeas, continúa principios tácticos ensayados ampliamente en la Guerra Civil Española; el número de obras planificadas y/o construidas se acerca a las 700.

Palabras clave: *Campo de Gibraltar Fortín Blocao Búnquer Fortificación Segunda Guerra Mundial*

INTRODUCCIÓN

El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar, levantado por orden del general Franco entre la finalización de la Guerra Civil Española y la iniciación de la Segunda Guerra Mundial, resulta absolutamente desconocido todavía hoy. Resulta difícil encontrar cualquier referencia al mismo en los estudios dedicados a la guerra del 36, ya que su construcción se aborda repentinamente y justo al terminar ésta; lo mismo ocurre en los libros dedicados a la España de Franco, al margen de alguna alusión muy reciente relacionada con los trabajos dedicados a la memoria histórica, dado que su construcción está relacionada con los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores con los que el bando vencedor represalió a miles de soldados republicanos. Las obras que tratan la fortificación permanente del período de entreguerras en Europa ni siquiera

la citan. Aunque no hay muchos estudios de ámbito global europeo para esa época, los clásicos de Kaufmann y Jurga no la refieren, aunque sí aluden a la coetánea “Línea P”.¹

Esta situación no es extraña si se compara con la producción bibliográfica específica española, que se muestra igualmente parca en detalles hasta fechas muy recientes. Sería Alfonso Escuadra, con su artículo “Bunkers frente a Gibraltar”, quien reivindicase por vez primera en 1993 la recuperación de las defensas hormigonadas del istmo de Gibraltar como conjunto clave para el patrimonio histórico monumental de La Línea de la Concepción.² Hasta ese momento, los fortines del Campo de Gibraltar no solo existían como reliquias minusvaloradas desde la óptica monumental e histórica, sino que eran considerados parte de lo que se ha venido en denominar un “patrimonio incómodo”,³ cuando no como un estorbo para el desarrollo urbanístico desde el río Guadiaro a cabo Roche. Casi una década después, en 2001, el general Sequera Martínez recogió las aportaciones de Escuadra en su obra *Historia de la fortificación española en el siglo XX*, completándolas con la información que obra en el Archivo de Ávila.⁴

El investigador linense trabajaba por entonces en sus “Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo”, defendido exitosamente en las *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, celebradas en Castellar en 2002.⁵

Publicadas las actas en la revista *Almoraima* al año siguiente, sus trabajos sirvieron de referencia para la confección del *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar* en 2006 por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.⁶ Con este trabajo se sistematizó por vez primera este amplio patrimonio, con 482 elementos defensivos repartidos a lo largo de 90 kilómetros de litoral y sobre un área de casi 400 km². La tarea de actualización permanente de este catálogo ha elevado el número de elementos identificados a 515 en la actualidad, de los que perduran 271. El aspecto social de este interesante asunto, en el contexto de la represión de posguerra, ha sido abordado brillantemente por J. M. Algarbani Rodríguez en diversos trabajos.⁷

Todos estos antecedentes han situado al sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar en un asunto de actualidad y en objeto de estudio como demuestran las distintas comunicaciones que al respecto se presentan

¹ J. E. Kaufmann y R. M. Jurga; *Fortress Europe: European Fortifications of World War II*, Conshohocken, Pennsylvania, 1999 y, de los mismos autores, *Fortress Third Reich. German fortifications and defense systems in World War II*, Cambridge, 2007

² A. Escuadra Sánchez; “Bunkers frente a Gibraltar”, *Revista de la Asociación de Estudios Histórico Militares “Feldgrau”*, 1993.

³ A. Besolí Martín; “El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la guerra civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena”, *Revista Arqueomurcia* Nº3, Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Servicio de Patrimonio Histórico, Diciembre de 2008, pp. 1-18.

⁴ L. de Sequera Martínez; *Historia de la fortificación española en el siglo XX*, Caja Duero, Salamanca, 2001, pp. 151 y ss. y 171 y ss.

⁵ A. Escuadra Sánchez; “Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar, 2002)*, *Almoraima*, Vol. 29, Algeciras, 2003, pp. 543-559. Su versión digital es más temprana: A. Escuadra Sánchez, *Megalitos de hormigón y acero*, 2000, en <http://usuarios.multimania.es/sobrelalinea/monumentos/bunkers2.htm>. Inspirado en estos trabajo se publica, en 2002, A. Barceló, “La ruta de las casamatas en el Campo de Gibraltar”, *Revista Defensa*, Vol. 291-292, pp. 70 a 77.

⁶ A. J. Sáez Rodríguez, P. Gurriarán Daza y A. Escuadra Sánchez, *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del estrecho de Gibraltar*, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz, Expdte. I061333CA11CA, 2006. En este catálogo se reflejaron algunos documentos gráficos de gran interés para el tema, como los planos de la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur (San Roque, 27 de septiembre de 1943) y el *Plano de las Obras de Campaña Campaña, Observatorios, Puesto de Mando, Centralitas y Defensa A. A.* del RIMTB Pavía-19, que ha sido datado de manera indirecta en la década de 1950.

⁷ Un ejemplo en J. M. Algarbani Rodríguez, “Los caminos de los prisioneros. La represión de posguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores”, *Historia y memoria*, M. Gómez Oliver y F. Martínez López (ed.), Universidad de Almería, 2007.

en estas Jornadas de Historia, las nuevas prospecciones archivísticas realizadas, publicaciones, conferencias...⁸ Y están teniendo la virtud de convertirlo en tema conocido por el gran público, sobre el que se discute en los medios de comunicación, que se hacen eco de las frecuentes y numerosas noticias de los atentados que sufren los vestigios aún existentes. Como consecuencia, los búnkeres o fortines del Campo de Gibraltar están hoy, si no más protegidos legalmente que anteriormente, sí más difundidos, conocidos y objeto de debate que en ninguna otra época desde su construcción en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

EL OBJETO DE ESTUDIO

Los elementos defensivos hormigonados que conforman el referido sistema campogibraltareño han dado lugar a uno de los más numerosos y dispersos conjuntos monumentales de los existentes en el sur de España, especialmente desconocido por las peculiaridades que en el mismo concurren. Se trata de construcciones relativamente modernas, ya que datan de la primera mitad del siglo XX. Están fabricadas principalmente en hormigón, un material escasamente “noble” desde la óptica tradicional de la Historia del Arte y, en consecuencia, rara vez habían sido consideradas como elementos monumentales dignos de atención. Por último, al constituir un producto específico de la ingeniería militar, destinado a un empleo bélico, fueron erigidos en terrenos considerados sensibles para la defensa nacional, sometidos a vigilancia y jurisdicción militar y, en consecuencia, han contado con su eficaz paraguas protector durante décadas. La suma de este emplazamiento a su notable resistencia física, en razón de los materiales y diseños empleados, ha determinado un notable grado de supervivencia de tales estructuras.

Partiendo de la hipótesis de que resulta muy difícil promover la defensa de elementos que resultan poco conocidos, como ha ocurrido tradicionalmente con los que nos ocupan, se pretende con estas páginas dar a conocer su origen, características principales y estado actual. Divulgando el ya amplio conocimiento de que disponemos acerca de una realidad monumental tan extensa como, hasta el presente, incomprendida por la ciudadanía en general, podremos avanzar en la concienciación que promueva su conservación.

Además del aspecto específicamente conservacionista antes referido sobre este conjunto monumental, se pretende también establecer las líneas básicas que permitan el conocimiento del origen, desarrollo y características del sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar.

CONTEXTO HISTÓRICO EN QUE APARECE EL SISTEMA DE DEFENSA DEL CAMPO DE GIBRALTAR

La Segunda Guerra Mundial se venía gestando desde tanto tiempo antes de su estallido que, en todo caso, parecía inevitable. Las duras condiciones impuestas al imperio alemán por los aliados en el Tratado de Versalles están en el origen del conflicto que estalló en Polonia en septiembre de 1939. La secuencia de los conflictos internacionales en

⁸ En 2007 se presentó en el IECG el trabajo *Búnkeres, fortines o blocaos: las defensas de hormigón de la costa de Algeciras*, ponencia audiovisual en la Sección 1ª -Geografía e Historia- el día 16 de junio de 2007; el diario digital *Tarifaaldía.es*, del 13 de diciembre de 2009, publica una entrevista a A. J. Sáez Rodríguez sobre este tema, http://tarifaaldia.com/index.php?opcion=39&id_new=1463; una reciente aportación ha sido la de C. Sánchez de Alcázar, *Trabajos de fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-1945*, IECG, 2010. También A. J. Sáez Rodríguez, “España ante la II Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar”, *Revista de Historia Actual Online HAOL*, Vol. 24, invierno 2011, págs. 29-38 en <http://publicaciones.historia-actual.org/> Estos últimos autores han pronunciado diferentes conferencias sobre este sistema defensivo.

los treinta negó cualquier oportunidad a la paz: la invasión japonesa de Manchuria en 1931 causó su retirada de la Sociedad de Naciones; la italiana de Abisinia en 1935, vulnerando la normativa internacional; la ocupación militar alemana de Renania en marzo de 1936; el estallido de la guerra civil española en julio de 1936, con la inmediata intervención de la URSS en apoyo del gobierno de la República y de nazis y fascistas a favor de los sublevados; la firma, en octubre, del Pacto Roma-Berlín y, en noviembre, del Pacto Antikomintern entre Japón y Alemania; de nuevo, el ataque de Japón a China (inmersa en la guerra civil entre comunistas y republicanos) en agosto de 1937, son algunos de los hitos de este proceso.

En 1938, Alemania continuaba envalentonada el camino iniciado. Hitler entendía la prudencia de Francia e Inglaterra como debilidad. El 12 de marzo llevó a cabo el Anschluss, la anexión de Austria, y el día 22 hizo lo propio con el enclave de Memel (Lituania). Daladier y Chamberlain creyeron poder frenar a Hitler con una política de apaciguamiento que llevó el 29 de septiembre a la firma del Pacto de Munich con Alemania e Italia, lo que supuso la cesión a Hitler de los Sudetes checos. La satisfacción ante este acuerdo por parte de los aliados se convirtió en tremenda decepción cuando, en marzo de 1939, los nazis invadían el resto de Checoslovaquia. La tensión se agravó con la invasión por Italia de Albania.

Cuando el primero de abril de 1939 se emitió desde Burgos el parte oficial de guerra del Cuartel General de Franco comunicando el final de las operaciones militares en España, Adolf Hitler tenía ya ultimado el “Plan Blanco”, *Fall Weiss* o *Weissplan* con el diseño de la invasión de Polonia. Fue presentado al Alto Mando de la *Wehrmacht* dos días más tarde dentro del mayor secreto. La suerte del mundo había sido echada. La exigencia del mes de abril a Polonia acerca de la devolución de Danzig a Alemania solo hizo confirmar el rumbo inexorable de los acontecimientos, apenas matizado con la firma, el 23 de agosto, del Pacto Molotov-Ribbentrop.

Los preparativos para la guerra conllevaban maniobras que mantuviesen a las unidades con la preparación suficiente para actuar. La proximidad ideológica de Mussolini con Hitler y la inminencia de la finalización de la guerra española, con el triunfo indudable del bando del general Franco, presentaba en este año 1939 un escenario mediterráneo que con seguridad se vería envuelto en el conflicto. Inglaterra disponía de su cadena de bases estratégicamente situadas, desde Gibraltar a Alejandría, pasando por Malta, con las que disputar el dominio del Mediterráneo a Italia. Mussolini contaba con una potente marina de guerra y, además de la Italia continental e insular, controlaba Albania, Libia y Abisinia. Las posiciones inglesas en Oriente Medio, Egipto y Suez eran fundamentales en la citada estrategia. Su aliado francés controlaba el noroeste africano y buena parte de su fachada atlántica. En este previsible teatro de operaciones del sur podría dirimirse una parte esencial de la guerra.

Gibraltar era un punto especialmente sensible en el escenario que se planteaba a mediados de 1939. El día 4 de marzo estalla en Madrid la lucha abierta por controlar la ciudad republicana. El coronel Segismundo Casado encabeza un golpe contra los comunistas que controlan el gobierno del doctor Negrín, al objeto de alcanzar una paz negociada con Franco. Las fuerzas nacionales creen inmediato el colapso enemigo, que controla solo el norte Cataluña y el sudeste de la Península, y decretan el bloqueo aéreo y naval de estos territorios:

El Estado Mayor de la Armada, debidamente autorizado, advierte:

Primero.- Se declara absolutamente cerrada a la navegación para toda clase de embarcaciones, cualquiera que sea su bandera y mercancía, por toda la costa de España del Mediterráneo, comprendida entre Sagunto y Adra, no debiendo acercarse ningún barco sin la debida autorización del Almirante Jefe de las fuerzas de bloqueo del Mediterráneo, a menos de tres millas. Cualquiera que contravenga esas disposiciones será apresado.

Segundo.- Se previene a los navegantes que frente a la plaza fuerte de Cartagena, en una extensión de costa que comprende desde la farola Torrelaseña hasta Cabo Palos, habrá submarinos con orden de hundir a todo barco que intente acercarse dentro del límite de tres millas, cualquiera que sea su bandera.

Tercero.- Los barcos que vengan a otros puertos comprendidos en costa de zona roja cualquiera que sea su bandera, deberán dirigirse hacia los puertos de la España liberada, con preferencia a los de Barcelona, Palma de Mallorca y Málaga.

Estado Mayor de la Armada

Burgos, 8 de marzo de 1939

Como reacción inmediata, varias unidades navales de la *Royal Navy* acuden al puerto de Gibraltar. Se trató de una acción inesperada, aunque previsible, que escenificaba la determinación británica por mantener el *statu quo* del Estrecho, a pesar de las amenazas explícitas contenidas en el decreto del gobierno de Burgos.⁹

En este contexto se sitúan unos ejercicios navales franceses desarrollados en Gibraltar en abril de 1939. Francia tenía una de las flotas de guerra más poderosas del mundo en estas fechas, con ocho acorazados, un portaaviones y diecinueve cruceros. Disponía, en el Mediterráneo, de las bases de Toulon en la costa sur francesa y de Mers el-Kebir al oeste de Argel. En el Atlántico contaba con Casablanca y Dakar, en África, y con Brest en Bretaña. Se encontraba ligada al Reino Unido, desde 1904, por la Entente Cordiale, reforzada con la victoria sobre Alemania de la Primera Guerra Mundial. En la Conferencia de Munich de septiembre de 1938 habían actuado concertadamente y su alianza hacía frente ahora a la enorme tensión internacional existente. Era habitual, por tanto, la presencia de buques de guerra de cualquiera de los dos aliados en puertos del otro. A modo de ejemplo, el viernes, 21 de abril, tres cruceros y cinco destructores franceses dejaban Gibraltar rumbo al Mediterráneo. Quedaban en su puerto dos acorazados de la clase Bretaña, *Lorraine* y *Bretagne*, y seis destructores. El acorazado *HMS Ramillies*, otros tres destructores (*HMS Active*, *HMS Grafton* y *HMS Gallant*) y un submarino de la *Royal Navy* se les unieron, procedentes de Malta, en la mañana del sábado.¹⁰

Por la otra parte, en los puertos españoles era muy frecuente la recalada de barcos de guerra alemanes. Para elevar la tensión aún más si cabía, las maniobras que la *Kriegsmarine* efectuaba todas las primaveras tendrían lugar ese año cerca de las costas españolas. A tal efecto, diversas unidades habían de zarpar rumbo al estrecho de Gibraltar el 18 de abril, tocando puertos de Portugal, de Tánger y del Marruecos español. Enseguida se extendió la noticia de que, para acelerar su presencia en aquellas aguas, algunas unidades habrían partido de puertos germanos ya el día 14.¹¹

Unidades francesas realizaron “ejercicios y maniobras de desembarco (...) durante su permanencia en el puerto de Gibraltar” durante ese mes.¹² Los informes de inteligencia insisten, el 29 de abril, en el carácter “nocturno” de

⁹ *La Vanguardia*, Barcelona, 10 de marzo de 1939, p. 2. La noticia, fechada en Gibraltar el día 9, menciona que “las unidades de guerra británicas *Shropshire*, *Ivanhoe*, *Ilex* e *Imogen*, que estaban realizando maniobras combinadas con la Flota del Atlántico, han llegado inopinadamente a Gibraltar”. Posteriormente pone el hecho en relación con el anuncio del bloqueo realizado por el gobierno nacional.

¹⁰ *Gibraltar Chronicle*, 24 de abril de 1939, p. 1.

¹¹ *Gibraltar Chronicle*, 15 de abril de 1939, p. 5.

¹² AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6 y 7. Informe secreto del Estado Mayor del Cuartel General del Ejército del Sur (CGES en adelante) al Coronel Jefe de la División 112 en Algeciras, 10 de mayo de 1939 y AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/14. Telegrama postal del Estado Mayor del CGES al Coronel Jefe de la División 112 en

los desembarcos y su desarrollo en presencia de las autoridades británicas. Dos días antes, el acorazado de bolsillo *Deutschland*, escoltado por tres cazatorpederos, llegaba a Málaga. El crucero ligero *Leipzig* hacía lo propio en Tánger y el *Köln* en Algeciras. En el puerto de Tánger coincidió con el destructor británico *HMS Grafton* y con barcos franceses. Las unidades de la *Kriegsmarine* que alcanzaron Cádiz eran 5 destructores, 9 submarinos y 2 barcos auxiliares. La flotilla formada por el también acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee*, con un destructor y 7 submarinos fondeaba en Ceuta ese mismo jueves, 27 de abril.¹³ El crucero español *Canarias* se encontraba también fondeado en Cádiz. La concentración de unidades navales de Alemania, Gran Bretaña y Francia en el área del Estrecho no tenía precedentes, escenificando la escalada de tensión que se vivía esa primavera.

Finalizados los ejercicios, la escuadra gala dejó en Gibraltar numerosos pertrechos, disparándose las alarmas españolas al llegar información de la existencia de tres divisiones (algo más de cincuenta mil hombres según las dotaciones del ejército francés de finales de los años 30) en puertos cercanos para su “transporte eventual” a la zona del Estrecho.¹⁴

La ceremonia de la confusión estaba servida y Gibraltar se encontraba en estado de guerra desde meses atrás. En enero, la Flota Metropolitana (*Home Fleet*) había de desarrollar ejercicios defensivos del Peñón entre los días 22 y 24.¹⁵ El 21 de marzo se había publicado el llamamiento oficial para que sus ciudadanos se alistasen en la artillería antiaérea y, al siguiente, se advertía de inminentes ejercicios con tiro real.¹⁶ El 29, el ministro de Asuntos Exteriores español recibía información de un espía en el Peñón sobre el refuerzo de la vigilancia inglesa en la frontera, del cierre de la verja por la noche (norma en desuso desde veinte años atrás) y de los preparativos para convertir el hipódromo y el campo de tiro del istmo en campo de aviación, así como el emplazamiento de defensas antiaéreas.¹⁷ El día 15 de abril se habían reunido con las autoridades gibraltareñas los agregados militares franceses en España. Los rumores insistían en que podían estar barajando una acción contraria a los intereses españoles, bien en Gibraltar, bien en Tánger. En la ciudad internacionalizada de Marruecos se habían detectado inusuales movimientos de individuos franceses.¹⁸ El envío urgente que Berlín hacía de algunos de sus barcos de guerra a la zona, y que acabamos de mencionar, podía estar vinculado con estos rumores.

Pero la desinformación se extendía de manera generalizada. Mientras se hacía público que decenas de miles de soldados habían de tomar parte en la celebración de la victoria franquista, desfilando por Madrid en el mes de mayo, el Gobierno de Burgos desmentía los rumores sobre la llegada de nuevas tropas extranjeras a España y la posible relación de todo lo anterior con una amenaza contra Gibraltar. El asunto fue objeto de debate en la Cámara de los Comunes y en la de los Lores. Las autoridades británicas emplearon el argumento ofrecido por Burgos, el del inevitable trasiego de soldados que iban siendo desmovilizados, muchos de los cuales regresaban a Marruecos. Las

Algeciras, 25 de mayo de 1939, que traslada otro del Generalísimo del día 16.

¹³ *ABC*, Madrid, 28 de abril de 1939, p. 11 y *Gibraltar Chronicle*, 29 de abril de 1939, p. 5.

¹⁴ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6.

¹⁵ *El Liberal*, 18 de enero de 1939, p. 2.

¹⁶ *Gibraltar Chronicle*, 22 de marzo de 1939, *Official Gazette*, p. 1.

¹⁷ AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 1/2. Despacho de Luciano López Ferrer al ministro de Asuntos Exteriores. Gibraltar, 29 de marzo de 1939.

¹⁸ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 15 de abril de 1939, p. 1.

unidades extranjeras, por su parte, no estarían recién llegadas, sino que formarían parte del cuerpo expedicionario italiano que permanecía en el país tras finalizar la guerra, a la espera de la entrada de Franco en la capital.¹⁹ Londres informaba el día 17 que seguía estrechamente las operaciones navales que estaban descargando grandes cantidades de material alemán en puertos españoles de Galicia y en algunos aeropuertos.²⁰

El 22, partían tropas desde Londres con destino a Gibraltar, vía Southampton.²¹ El crucero *Dorsetshire* las desembarcó el 26 en el Peñón. Se trataba del primer batallón del regimiento de infantería *Welsh Guards*, cargado de simbolismo por tratarse de la única unidad del ejército británico que todavía usaba la conocida “casaca roja” en su uniforme de gala. La expectación que rodeó su llegada entre la población gibraltareña se vio reforzada por el novedoso material mecanizado que traía, desconocido hasta entonces en la ciudad. Por otra parte, este era el primer batallón de guardias, es decir, de las unidades que tienen la función de proteger la residencia oficial real en Londres, establecido en el Peñón desde la llegada de los *Irish Guards* en 1923. Con este batallón alcanzaba la guarnición los contingentes de una brigada de infantería al completo. Estas informaciones llevan a suponer que “debe existir” un plan franco-británico para operar contra España, en una acción preventiva para alcanzar el control de la orilla norte del estrecho de Gibraltar. Las informaciones del Servicio de Inteligencia Militar en Algeciras venían dando cuenta desde días antes de los movimientos de tropas y pertrechos en la base inglesa. Aunque no resultaban apreciables por sí solos, algunas circunstancias, como las descargas en plena noche, y la frecuencia de las noticias crearon un clima de alerta quizás injustificado pero comprensible en el tenso panorama internacional del momento. Una de ellas menciona, a finales de abril, la descarga de cañones (principalmente antiaéreos y, por tanto defensivos y no ofensivos), ametralladoras y tanques.²² Noticias oficiales de esa misma fecha parecen confirmar la finalidad que para la defensa de la plaza tenía el armamento recibido, adecuando sus baterías antiaéreas a la amenaza que parecía cernirse sobre ella. Hasta ese momento, solo disponía de dos cañones.²³

La prensa española recogía la recalada de la flota francesa el 28 de abril en Gibraltar: “Fondearon en Gibraltar cinco buques de guerra franceses y mañana se esperan varias unidades más de la misma flota. También han fondeado tres acorazados británicos, encontrándose en el puerto algunos cruceros y *destroyers* de la misma nacionalidad”.²⁴ Antes se ha señalado que el fondeo de buques de guerra de Francia no era infrecuente en Gibraltar en esta época;²⁵ por su parte, la de barcos de la *Royal Navy* era cotidiana. El 4 de marzo anterior regresaban a la bahía de Algeciras innumerables unidades de las flotas británicas del Mediterráneo, la *H Force*, y Metropolitana, la *Home Fleet*, tras realizar unas maniobras conjuntas.²⁶

¹⁹ *Gibraltar Chronicle*, 8 de abril de 1939, p. 7; 17 de abril de 1939, p. 4; 18 de abril de 1939, p. 1; 21 de abril de 1939, p. 4; 23 de abril de 1939, p. 4; 24 de abril de 1939, p. 1; 25 de abril de 1939, p. 1 y 26 de abril de 1939, p. 4.

²⁰ *Gibraltar Chronicle*, 18 de abril de 1939, p. 1.

²¹ *Gibraltar Chronicle*, 24 de abril de 1939, p. 1.

²² AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/2. Comunicación secreta de la Sección del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM en adelante) al jefe de la Segunda Sección de Estado Mayor. Sevilla; 1 de mayo de 1939.

²³ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 23 de abril de 1939, p. 1, “Medidas de precaución en Gibraltar” del corresponsal en el Peñón del *News Chronicle*.

²⁴ *ABC*, 29 de abril de 1939.

²⁵ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 18 de abril de 1939, p. 9, informa del fondeo de la escuadra francesa, con los acorazados *Lorraine* y *Bretagne* y los cazatorpederos *Mogador*, *Velta*, *Famasque* y *Terrible*. La edición del 7 de junio informa de la llegada del acorazado *Provence*.

²⁶ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 5 de marzo de 1939, p. 8.

El último día de marzo, Franco había recibido nuevas noticias inquietantes de sus espías en Gibraltar. Se trata de la continuación de las obras defensivas y, muy especialmente, la llegada de “material de guerra en cantidad y variedad, en parte aplicable solamente a acciones ofensivas”, según consta en su texto telegráfico. La guarnición ascendía ya a cuatro mil hombres y otro contingente similar de fuerzas de desembarco franco-británicas se encontraba en el puerto. Y vuelven a citarse las tres divisiones de refuerzo francesas en puertos próximos.²⁷ El agente no solo informa. También interpreta, incrementando la psicosis ya existente: “De ser beligerante o dificultar empleo base Gibraltar y paso Estrecho debe existir vasto plan franco-inglés para procurar ocupar inmediatamente puntos aseguren dominio del mismo, siendo en este caso material llegado Gibraltar destinado a la acción de las fuerzas que tuviesen como base de partida el Peñón”.

A mediados de abril, Franco pasaba por Algeciras procedente de Cádiz, acompañado del general Queipo de Llano. Lo hizo de manera fugaz y no está demostrado que su visita tuviese relación con la crisis que se gestaba a orillas de su Bahía. Llegó a la ciudad el 20 de abril, cerca de las 11 de la mañana, entre el entusiasmo popular, continuando enseguida su camino hacia Málaga.

No obstante, la conjugación de todos los indicios anteriormente relatados se traduce el 10 de mayo de 1939 en la opinión del Coronel Jefe de Estado Mayor del Cuartel General del Ejército del Sur de que “todo viene en confirmar la opinión predominante de la posibilidad de un desembarco en las costas al Oeste de Tarifa en caso de conflicto”.²⁸ Este parecer del Jefe de Estado Mayor del general Queipo de Llano, a quien se supone partícipe de la idea, era compartido por el Alto Comisario de España en Marruecos, coronel Beigbeder y por el Inspector de Artillería de la Costa Sur, general Jevenois. En previsión de que la amenaza fuese inminente, Queipo ya había ordenado a finales de abril a la 112 División que se organizase “un servicio oculto (de las) vistas desde el mar, en la forma más discreta, simulando hacer ejercicios y supuestos tácticos, alejadas del tránsito por carretera y que tendrán la finalidad de evitar posible sorpresa de un desembarco en los lugares más a propósito para ello”.²⁹

Franco guardaba un hondo resentimiento contra ingleses y franceses, a quienes consideraba responsables del declive colonial de España.³⁰ Desconfiaba de Inglaterra³¹ y, a pesar de las ventajas que para su causa se habían derivado de la postura británica durante la Guerra Civil, no le perdonaba que no se hubiese alineado claramente a su lado desde el principio.³² También tenía mal concepto de Francia, a la que acusaba de haber suministrado ayuda a la República,³³ lo que se traducía, en palabras de Paul Preston, en “una mezcla de desprecio y resentimiento”.³⁴ A su juicio, las informaciones que llegaban de Gibraltar confirmaban sus opiniones, agravadas por la reciente visita del

²⁷ AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 2/25, informe cifrado y urgente del comandante Olivares al Cuartel General del Generalísimo. Algeciras, 30 de abril de 1939.

²⁸ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6. Sevilla, 10 de mayo de 1939.

²⁹ AGMAV, C. 1296, Cp. 27, D. 1/5. Teletipo del General Jefe del Ejército del Sur al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar. Sevilla, 30 de abril de 1939.

³⁰ P. Preston; *Franco, Caudillo de España*, Biblioteca de Historia de España, RBA, Madrid, 2005, p. 360.

³¹ De actitud “recelosa y resentida” la califica M. Alpert, “Las relaciones hispano-británicas en el primer año de la posguerra...”

³² P. Preston; *Franco, Caudillo de España*, p. 360.

³³ Francia, que había bloqueado la llegada de ayuda a la República durante la guerra, abrió secretamente la frontera el 16 de marzo de 1938 con el nuevo gobierno de León Blum. La llegada de armas soviéticas permitió prolongar la resistencia republicana. El *Foreign Office* trató de que volviera a cerrarse la frontera al tráfico de armas. E. Moradiellos, “La política británica ante la guerra civil española”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, Vol. 5, 1992, p. 204.

³⁴ P. Preston; *Franco, Caudillo de España*, p. 360.

ayudante del general Nogués, Residente General Francés en Marruecos, representante de una “política agresiva y antinacionalista”.³⁵ El general Nogués mantuvo el 16 de marzo anterior una tensa entrevista, cerca de Larache, con el Alto Comisario español, coronel Beigbeder,³⁶ acerca de los trabajos de fortificación iniciados por España en el verano de 1938 en la frontera común marroquí. A pesar de esta escabrosa relación y de las apetencias de Franco sobre el Magreb francés, el Generalísimo temía su poderío militar, especialmente el de su moderna flota de guerra.

Frente a la preferencia de Pétain por una España que se abstudiese por completo de cualquier participación en el conflicto europeo, lo que consideraba la posición más factible dados el agotamiento del país y la división interna de falangistas y requetés,³⁷ el almirante Darlan optaba por el intervencionismo español. François Darlan sería nombrado el 6 de junio de 1939 “Almirante de la flota” y habría de alcanzar la jefatura del gobierno de Vichy en febrero de 1941. En su opinión, una abierta intervención española, que ofreciese a Francia la ocasión de contraatacar en Marruecos con muchas probabilidades de éxito dada su superioridad militar, “sería preferible a una neutralidad malévola”.³⁸ El residente general en Rabat, general Nogués coincidía con la posición neutralista de Pétain. Por tanto, a mediados de 1939, Francia y España sufrían una crisis diplomática muy seria, que no se había relajado con el reconocimiento oficial por parte de París del régimen de Franco en febrero de 1939. Mientras Madrid reclamaba la devolución de bienes del Estado español trasladados a territorio francés durante el éxodo republicano (como el oro del Banco de España bloqueado en Mont de Marsan como garantía de un crédito), miembros del gobierno galo defendían posturas contrarias al considerar insensato hacer entrega de material de guerra a España, ya que podía aliarse en breve con Alemania. A mediados de abril, Lequerica, embajador de la España nacional en París, tuvo que tranquilizar al gobierno francés sobre que los movimientos de tropas españolas efectuados en Marruecos no suponían ningún tipo de amenaza para su territorio.³⁹

Philippe Pétain, por entonces embajador en España, se esforzaba por rebajar la tensión, pero había de hacer frente a la difícil relación con la altanería de los jefes falangistas del nuevo régimen y con la incompreensión de su propio gobierno, donde algunas voces reclamaban su sustitución por alguien “más hábil”.

Para rebajar la tensión, el gobierno francés se comprometió a trabajar por la restitución de todos los bienes del Estado español bloqueados en Francia y reclamados por el gobierno de Franco. El retraso en su cumplimiento enfadó a Jordana, que reaccionó diciendo que “esa gente nos está toreando con su clásico estilo rufianesco”.

Posteriormente, a mediados de mayo, coincidiendo con la escalada de la tensión en torno a Gibraltar, la actitud del gobierno francés se hizo más positiva de cara al entendimiento para favorecer la neutralidad española.⁴⁰ En julio se resolvió la devolución del oro, cuando, el día 28, seis camiones blindados trasladaban a España una cantidad

³⁵ AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 2/25.

³⁶ Jesús Albert Salueña, “Protectorado español de Marruecos. Aspectos militares durante la II Guerra Mundial”, *Actas del Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Murcia, 2008)*, María. E. Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coord.), Universidad de Murcia, Murcia, 2008, edición electrónica en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=399225>, p. 3,

³⁷ J. Avilés Farré, “Un país enemigo: Franco frente a Francia, 1939-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, Vol. 7, 1994, p. 114.

³⁸ J. Martínez Parrilla, *Las Fuerzas Armadas francesas ante la Guerra civil española (1936-1939)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1987, p. 377. Referido en J. Avilés Farré, “Un país enemigo...”, p. 114, nota 26.

³⁹ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 19 de abril de 1939, p. 9.

⁴⁰ MAE, Madrid, R 833/7, Jordana 1/5/1939; R 2295/1, Lequerica 10/5/1939, referido en J. Avilés Farré, “Un país enemigo...”, p. 113.

equivalente a ocho millones de libras.⁴¹ También se aceleró el retorno de los refugiados, que ascendían a un cuarto de millón al llegar el verano. En todo ese tiempo, el embajador no había sido recibido por Franco desde que presentara protocolariamente sus credenciales en marzo, antes de la crisis por las maniobras de Gibraltar.

Franco, por medio de tropas jalifianas marroquíes, ocupó la ciudad internacional de Tánger el 14 de junio de 1940, quedando ésta incorporada al Marruecos español en el mes de noviembre. La ocupación se llevó a efecto con el acuerdo de Gran Bretaña, quizás como mal menor ante el riesgo de que Mussolini pudiera intentar una expansión por esa zona.⁴² El empleo de fuerzas indígenas por España era una simple sutileza formal ya que las mehalas jalifianas, que eran unidades moras que pertenecían al gobierno del Jalifa del Protectorado de Marruecos (Majhen) y contaban con su propia oficialidad, estaban realmente bajo el mando de sus instructores españoles. En la zona dependiente de Madrid, la autoridad del Alto Comisario de Tetuán relegaba al Jalifa, su Gran Visir y su consejo de ministros, a meras figuras decorativas. Igualmente sucedía con el Sultán ante el Residente General Francés. España habría de evacuar Tánger al término de la II Guerra Mundial, quedando restablecido su estatuto internacional.

Paulatinamente se fue reduciendo la tensión en esta frontera sur. En pleno verano se escenificó la mejora de las relaciones con Francia al conceder el general Franco audiencia al embajador el 2 de agosto de 1939. Aunque a Pétain no le satisfizo la explicación recibida en la reunión de que los trabajos de fortificación emprendidos en los Pirineos eran puramente defensivos. Ni el Ejército Español detuvo la construcción del sistema de defensa del Campo de Gibraltar, ideado y puesto en ejecución en mayo anterior.

LA DESIGNACIÓN DE LOS ELEMENTOS DEL SISTEMA DEFENSIVO

La reciente proliferación de estudios sobre este tema ha planteado algunas cuestiones de interés, tales como la denominación que ha de asignarse a cada fortín. El problema parte de la inexistencia de un plan que sistematizase la totalidad de las obras que irían construyéndose a lo largo de los años. A la orden de inicio de las mismas en la primavera de 1939 sigue un aluvión de proyectos que irán completando el panorama defensivo costero hasta mediados de los cuarenta. En paralelo, la construcción de baterías de costa para cañones de gran calibre, que en todos los casos se montan en superficie y nunca bajo las poderosas casamatas habituales en esas fechas en la Muralla del Atlántico, fue complicando la situación. Correspondientes a un plan agresivo mal disimulado de defensivo, necesitaron de observatorios, centros de control de tiro y puestos de mando que, a veces, adoptaban el aspecto de búnkeres y, a la vez, se solapaban con las obras del plan de fortines costeros.

En la actualidad, fuera de uso tanto un sistema como el otro, abandonada la inmensa mayoría de los establecimientos artilleros de la zona, desmanteladas las baterías, troceadas la mayoría de las piezas para ser vendidas como chatarra y desaparecida la jurisdicción militar sobre enormes extensiones de terreno, hasta hace poco sujetos a su vigilancia y control, perduran centenares de elementos que se confunden unos con otros. Por tanto, un serio esfuerzo de sistematización es necesario para establecer las bases que permitan el estudio de este patrimonio, su divulgación, protección y aprovechamiento ciudadano.

⁴¹ *Gibraltar Chronicle*, 31 de julio de 1939, p. 4.

⁴² S. Hoare, *Embajador en misión especial*, Buenos Aires, 1946.

Alfonso Escuadra Sánchez, pionero en el Campo de Gibraltar del estudio, publicación, recuperación y puesta en valor de este patrimonio, viene empleando desde hace dos décadas una relación exhaustiva de esas defensas bajo el título de *Objetivos militares de carácter secreto*.⁴³ Las obras aquí reseñadas se encuentran plasmadas en un plano procedente del Regimiento de Infantería Pavía.⁴⁴ La data del mapa que emplea como base puede situarse a finales de los años cincuenta.

Estas fuentes documentales permiten constatar la planificación y construcción de 499 obras de campaña entre Guadiaro y Conil.⁴⁵ Entre ellas se encuentran 247 para los términos municipales de San Roque y La Línea, numeradas de la 1 a la 246bis⁴⁶; de la 247 a la 262 para el término de Los Barrios, con 16 obras;⁴⁷ el de Algeciras contaba con 86 (263 a 348)⁴⁸; el de Tarifa, con 111 (349 a 453)⁴⁹; el de Barbate, 17 (454 a 470) y el de Conil, 8 (471 a 478).⁵⁰

Todo este impresionante despliegue queda reflejado en una cartografía básica, si bien con escasa precisión, a 1:50.000, trazada a mano y sin referencia alguna más allá de las líneas costeras e hidrográficas. Dispone de una cuadrícula de referencia por medio de coordenadas que no han podido ser equiparadas a ningún sistema de referencias geográficas en vigor, empleado para designar la ubicación de cada obra.

Estos datos ofrecen la posibilidad de un catálogo de partida completo a base de una simple numeración continua desde el elemento nº 1 a orillas del río Guadiaro, en el término de San Roque, al nº 478 de Conil, entre los cuales intercalar nuevos hallazgos por la adición de letras “a”, “b”, etc., a partir del número correspondiente de la obra más cercana previamente localizada.

Según se ha señalado, el desarrollo de la investigación sobre este tema, prácticamente desconocido hasta hace una década, está desvelando una abundante documentación archivística. A pesar de su innegable interés técnico, a efectos de denominación sólo está sirviendo para complementar aquella relación base utilizada para la redacción del *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar* de 2006.

⁴³ *Objetivos militares de carácter secreto*, s/f. Archivo de D. Alfonso Escuadra Sánchez.

⁴⁴ Anónimo; *Plano de las Obras de Campaña, Observatorios, Puesto de Mando, Centralitas y Defensa A. A.*, RIMTB Pavía-19. Archivo de D. Alfonso Escuadra Sánchez.

⁴⁵ A esas 494 del *Catálogo* han de sumarse otras 21 localizadas y no contempladas en el mismo, lo que totaliza, hasta el momento presente, 515 elementos.

⁴⁶ Incluye varias obras dobles y triples, así como algunas centralitas telefónicas de “fábrica ordinaria”. Es de resaltar que esta relación no menciona el término de La Línea, sino que adjudica todas sus obras al de San Roque. El trabajo de campo realizado por el equipo de Sáez, Gurriarán y Escuadra ha constatado 19 elementos más para esa zona, hasta totalizar los 266.

⁴⁷ En los estudios llevados a cabo para realizar el *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar*, se han identificado 21 obras en este término municipal.

⁴⁸ Comprende obras descubiertas, explanadas para artillería de campaña, asentamientos para piezas de costa y dos “centralitas telefónicas de fábrica ordinaria”. Sobre el terreno se han identificado 102 elementos teóricos.

⁴⁹ Incluye obras dobles y triples, emplazamientos para cañones, así como algunas centralitas telefónicas de “fábrica ordinaria”. Cuando se llevaron a cabo los trabajos de campo de confección del reiterado *Catálogo*, existían diversas baterías en activo en esta zona, lo que dificultó sobremanera el reconocimiento de algunas obras ubicadas en lugares de acceso restringido. Algunas no han sido aún localizadas, siendo el tarifeño el único término con desfase en negativo de los fortines catalogados. Es decir, que habiéndose construido 111, solo han sido identificados hasta el momento 99.

⁵⁰ En Conil han sido localizados 10 elementos.

Esto es debido a que los nuevos documentos responden a proyectos parciales para la fortificación del territorio, ya que, como se ha señalado, nunca se redactó el plan general que incluyese todo el sistema que acabó desplegándose, durante al menos seis años, en el espacio geográfico citado. Así se desprende de la normativa dictada por el Cuartel General del Generalísimo en 1939, continuada en su puesta en práctica por la Comisión de Fortificación Sur, bajo el mando del general Pedro Jevenois Labernade,⁵¹ y después por otras comisiones que le tomaron el relevo.

Ilustremos esta afirmación con un ejemplo simple, referido a una posición emblemática del sistema defensivo que estudiamos, el núcleo de fortificación de Torre Nueva, en la playa de Levante de La Línea, que constituyó un elemento tipo de referencia para otras obras encargadas:

- En 1939, la orden para su establecimiento la designa como obra XIV o núcleo de fortificación de Torre Nueva.⁵²
- En 1943 consta como “obra I”, formada por tres elementos denominados a, b y c.⁵³
- La división del territorio en sectores defensivos reservó para el tramo de costa al sur de Punta Mala, al menos, dos designaciones diferentes, ambas de 1944:
 - Sector C, con la numeración específica dentro del mismo para cada obra (el 46 en este caso), numeración que se repetía para cada sector.⁵⁴
 - Subsector I, centro de resistencia B, con su número específico de obra, generando una designación de tres elementos: n° romano del subsector táctico, letra mayúscula del centro de resistencia y n° arábigo de la obra dentro de dicho centro de resistencia. Dentro del mismo, Torre Nueva mantenía la numeración “46”, con los elementos a, b y c.⁵⁵
- Asentamiento de ametralladoras “94”.⁵⁶
- Elemento de defensa de costa “VIII”.⁵⁷
- Finalmente, hacia 1946, figura como “Elemento 97”, especificando el código gráfico del mapa de situación que disponía de un pozo de tirador, dos piezas contracarro y cinco ametralladoras.⁵⁸

⁵¹ Alfonso Escuadra Sánchez, “Megalitos de hormigón...”, p. 548.

⁵² AGMAV, C. 2698, Cp. 24/28. Cuartel General del Generalísimo, Estado Mayor. Burgos, 17 de mayo de 1939.

⁵³ *Proyecto de construcción de diversos puestos de vigilancia en las playas desde Guadiaro a la Atunara y desde Guadarranque a Torre Almirante*, A.R.M.S., Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, San Roque, 27 de septiembre de 1943 (Comte. Ingenieros) y Algeciras, 29 de septiembre de 1943 (Col. Dtor. Obras). Aprobado el 3 de noviembre de 1943 por el Ministro de Defensa. Gentileza de D. César Sánchez de Alcázar.

⁵⁴ *Plano de las obras que componían el cerrojo fortificado del istmo y la defensa de su flanco oriental*, 16 de diciembre de 1944 (Col. R. Mir), en A. Escuadra Sánchez, “Megalitos de hormigón...”, p. 553.

⁵⁵ A.R.M.S., *Proyecto de Entrenamiento de las Obras de Campaña construidas en el Campo de Gibraltar y sectores de Cádiz y Almería para el año 1945*, Hoja 1, Escala 1:50.000, Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, Algeciras, 24 de diciembre de 1944 (Comte. Ingenieros) y Algeciras, 16 de enero de 1945 (Coronel Jefe). Gentileza de D. Rafael Jiménez-Camino.

⁵⁶ AMC, Fondo Varela, VM Planos, doctº 1-16 (según plano)/1-17 (según catálogo), *Costa del Campo de Gibraltar. Asentamientos de ametralladoras*. Escala 1:100.000, s/f.

⁵⁷ AMC, Fondo Varela, VM Planos, doctº 1-19 (según plano)/1-20 (según catálogo), *Costa del Campo de Gibraltar. Defensa de costa*. Escala 1:100.000, s/f.

⁵⁸ *Plano de las Obras de Campaña...*

CONSERVACIÓN DE ESTE PATRIMONIO

Un elemento característico de estas construcciones es su disposición costera, conformando un cinturón largo y relativamente estrecho que permitiese efectuar una acción defensiva eficaz en primera línea de playa, así como una defensa en profundidad de entre unos centenares de metros hasta los tres o cuatro mil, absorbiendo el empuje de las oleadas de desembarco hasta la llegada de las fuerzas de reserva. Su número y densidad es mayor en algunos puntos especialmente sensibles y penetra tierra adentro por donde entran arterias fluviales navegables. Esta situación ha hecho coincidir su emplazamiento con lugares que, con el transcurso del tiempo, han presentado algunas de las siguientes peculiaridades, lo que, a su vez, ha condicionado en buena medida la perdurabilidad de los elementos monumentales:

- Espacios costeros situados bajo la administración militar.
- Áreas de expansión de núcleos urbanos.
- Espacios costeros de titularidad pública.
- Espacios costeros de titularidad privada.
- Zonas portuarias.
- Complejos industriales.

Sin embargo, buena parte de ellos han pasado prácticamente desapercibidos para el gran público durante casi ocho décadas, dándose el caso de que todavía hoy se descubre ocasionalmente alguno no localizado hasta ahora. Esta situación se explica por varios motivos, como la dispersión de algunas construcciones por zonas agrestes e inaccesibles de nuestro litoral, además de por las restricciones de acceso a terrenos militares hasta fechas recientes. Es el caso de los situados en una región especialmente sensible desde la perspectiva de la defensa del estrecho de Gibraltar, donde se han mantenido operativas diversas unidades y emplazamientos de artillería de costa pertenecientes al Regimiento de Artillería de Costa Nº 5 con sede en Algeciras (RACTA-5), integrado en el Mando de Artillería del Estrecho (MACTAE), hasta fecha recientes.

Desafortunadamente, y tras perder su finalidad original, estos tipos de edificios han ido desapareciendo de forma paulatina de nuestro entorno como consecuencia de su progresivo abandono y destrucción. En las áreas de expansión de núcleos urbanos, muchas construcciones han sido arrasadas sin consideración alguna. Todavía en la actualidad se siguen demoliendo estructuras defensivas al coincidir con promociones de viviendas en la ciudad de Algeciras⁵⁹ o La Línea,⁶⁰ sin ningún tipo de reacción popular ni institucional. Lo inusual de su identificación con elementos monumentales dignos de protección ha supuesto la práctica eliminación de los búnkeres expresamente “urbanos”, con algunas excepciones (como el nº 273, en la ilustración 1 o el nº 474, en la 2).

Las defensas situadas en espacios costeros de titularidad pública han corrido distinta suerte, aunque se han conservado siempre que han imperado las leyes que protegían de la urbanización los espacios litorales en que se encuentran comprendidos. Estas zonas son las que presentan más y mejores ejemplos en la actualidad, ya que coinciden con las playas de los municipios que se asoman a la bahía de Algeciras, libres en algunos tramos de la amenaza urbanizadora (un excelente ejemplo es el de la Punta de San García, en Algeciras, con los búnkeres nº^{os}.

⁵⁹ Elemento nº 277, que era un nido de ametralladoras ubicado al inicio de la avenida Bellavista y destruido por la empresa Gruinsur en 1993, cuando construía una urbanización en el camino que por entonces subía al observatorio de la Casita de Las Palomas (Ejército del Aire).

⁶⁰ Es el caso del elemento nº 171, situado en la playa de Santa Bárbara de La Línea de la Concepción y arrasado por obras de ordenación del paseo marítimo hacia 2008.

306, 307, 308, 310, 311, 312, 313 y 314, con uno reproducido en las ilustración 3; también con los de Getares, con un ejemplo en la ilustración 4). Otro interesante conjunto ubicado en suelo público es el de los parques urbanos, como en el Princesa Sofía de La Línea de la Concepción (n^{os}. 166 a 170, con ejemplo en las ilustración 5), o inscrito en otros monumentos (como el n^o 158 en las ruinas del Fuerte de Santa Bárbara de La Línea, representado en la ilustración 6).

En los espacios costeros de titularidad privada la suerte de los búnkeres ha sido dispar. Frecuentemente han sido aprovechados como inmejorable cimentación para la erección de viviendas particulares o como buenos muros de contención para jardines y terrazas, controvertidos ejemplos de salvaguarda del patrimonio (son los casos de los n^{os}. 300a y 300b, en la Punta del Rodeo de Algeciras, reproducido el primero en la ilustración 7). Normalmente en estos casos las defensas hormigonadas son perfectamente identificables desde el exterior, aunque su acceso puede encontrarse cegado o ser sólo practicable desde el interior de las parcelas en que se localizan. Este fenómeno se ha producido especialmente entre los situados en primera línea de costa, aunque también en ejemplos de tierra adentro (en la ilustración 8, el n^o 327).

Las construcciones defensivas ubicadas en espacios portuarios han salido malparadas, ya que la agresiva política de ampliaciones de muelles de atraque y todo tipo de instalaciones desarrollada en nuestros puertos en las últimas décadas del siglo XX han dado al traste con algunos de los vestigios existentes (han desaparecido los n^{os}. 286, 287, 289, 291 y 292, perdurando algún ejemplo singular, como el 290, inscrito en los muros del Fuerte de la Isla Verde, en Algeciras, siglo XVIII, en la ilustración 9).

En los complejos industriales, los fortines han sido frecuentemente arrasados dada la notable modificación del paisaje preexistente que conllevan. No obstante, los localizados en su periferia, incluso la más cercana, han perdurado. Tal es el caso de los del Polígono Industrial Guadarranque de San Roque (por ejemplo, de las ilustraciones 10 y 11). En esta zona, donde fue arrasado el yacimiento fenicio de Cerro del Prado, parte del feno-púnico de Carteia, elementos medievales del entorno de *Turrus Qartayanna* y el fuerte costero de San José del siglo XVIII, en la Punta del Gallo, por citar algunos ejemplos, han llegado a la actualidad buena parte de Carteia, el castillito de Torre Cartagena, la Torre del Rocardillo y algunos de los numerosos fortines de la zona, que era una de las de mayor intensidad de construcciones, con Sierra Carbonera y el istmo de Gibraltar.

El valor patrimonial de este tipo construcción está tomando carta de naturaleza en las últimas décadas, tras haber sido menospreciada tradicionalmente por algunos de los motivos antes expresados: contemporaneidad, escasa monumentalidad de muchos de los elementos de los tipos más simples, material empleado en su construcción, nulas concesiones a la ornamentación, finalidad militar, identificación subjetiva con elementos militares contemporáneos de escaso o nulo interés, absoluta desprotección y, finalmente, inexistencia de una corriente de simpatía en el mundo de la investigación y la cultura en su favor. El desarrollo de investigaciones y la proliferación de publicaciones sobre la historia de la arquitectura militar que, a través de diferentes y singulares etapas, eclosionan en modelos modernos constituidos por estos búnkeres, están influyendo poderosamente en este cambio de actitud.

Su identificación con ejemplos de las fases finales de dicho proceso obliga a su identificación, más o menos lejana, con otros productos de la creación humana que, concebidos con finalidad bélica, resultan incuestionables elementos patrimoniales, como castillos, fortalezas y torres de muy diverso tipo y cronología.

DESTRUCCIÓN DE ESTE PATRIMONIO

Desde hace unos años, el Instituto de Estudios Campogibraltares, como otras entidades dedicadas a la protección del patrimonio histórico, viene denunciando ante las diferentes administraciones los peligros que se ciernen sobre algunos de estos elementos. Tales actuaciones han venido referidas a los siguientes casos:

1. Destrucción del elemento Am/293 del Arroyo del Tiro, en 2007.
2. Peligro de Am/276a de la Avda de Las Flores en La Granja, Algeciras, en marzo de 2007.
3. Peligro de Am/276b de la Avda de Las Flores en La Granja, Algeciras, en marzo de 2007.
4. Peligro de Am/377 de la Urbanización Las Gaviotas, Tarifa, en marzo de 2007 (en la ilustración nº 12).
5. Deterioro por obras del Am/179 en Guadarranque, en agosto de 2009.
6. Peligro de Am 377a y Am 377b por urbanización de Albacerrado en Tarifa, en septiembre de 2010.
7. Destrucción del AC/256a y 256b entre Venta del Carmen y Calle del Puente Romano en la estación de Los Barrios, en 2009.
8. Destrucción por obras del Am/250 en polígono industrial Las Marismas, Los Barrios, en junio de 2010 (en la ilustración nº 13).

En los casos 2 al 6, ambos inclusive, los elementos todavía existen, sin que pudiera impedirse su destrucción en los restantes casos.

El mecanismo seguido, ante la detección de riesgo para el búnker en cuestión, ha sido remitir denuncia por escrito desde el IECG a las concejalías de patrimonio y urbanismo y a la alcaldía del ayuntamiento del municipio afectado. Asimismo, a la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz y a la Presidencia de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar.

Se daba cuenta en cada caso del peligro detectado, del elemento afectado, de su localización (coordenadas geográficas) y de su presumible protección por la normativa vigente, al tratarse de un elemento constructivo de carácter defensivo, que habría de ser protegido conforme a su carácter de Bien de Interés Cultural recogido en la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.⁶¹ Asimismo, se ofrecía el concurso de los especialistas en fortificaciones del Instituto de Estudios Campogibraltares para brindar el asesoramiento que fuese preciso.

El análisis de las respuestas alcanzadas no deja de ser llamativo ya que, a pesar del escaso volumen de la muestra para pretender ningún valor estadístico, es sintomático de la actitud de las administraciones afectadas, todas ellas responsables en un grado u otro de la protección del patrimonio.

Se lleva la palma de la desidia en este tema la Mancomunidad de Municipios, que en ningún caso ha respondido a los requerimientos de su organismo autónomo; tampoco destaca el interés mostrado por la Delegación de Cultura de Cádiz, que ha contestado solo en dos de las ocasiones; los ayuntamientos suelen mostrar el mayor grado de sensibilidad de todo el escalafón institucional, con diverso nivel de implicación, pero con respuestas mostrando su interés en los casos de Tarifa, Algeciras y San Roque.

⁶¹ Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, Adicional Segunda, referida, entre otros, al Decreto de 22 de abril de 1949 (B.O.E. Nº 125, de 5 de mayo), que dicta las normas para la protección de los castillos y de cualquier elemento de arquitectura militar defensiva, todos ellos considerados B.I.C.'s.

Mayor eco encuentra este problema en los medios de comunicación social de la comarca, que llegan a provocar interesantes reacciones entre la ciudadanía, tanto en el sentido de la conservación como el de la preferible eliminación de estos vestigios históricos.

POSIBLE UTILIDAD O APROVECHAMIENTO

Cada uno de esos elementos es digno de protección, con carácter general, sin necesidad de entrar en consideraciones particulares de tipo estético, sentimental o ideológico.

Los fortines son elementos muy adecuados para establecer hitos en itinerarios naturales y/o didácticos por nuestras costas, claras referencias para el excursionista que guía sus propias rutas. Plataformas excepcionales como miradores para la interpretación de las características naturales, paisajísticas o históricas del entorno. Espacios de aprovechamiento como alojamientos rurales, centros de interpretación, puntos de refugio contra el sol o la lluvia, almacenes de utillaje contra-incendios, aljibes de canalización de fuentes para surtir a los senderistas, puntos de apoyo para las empresas de turismo activo, centros de buceo o de estudios submarinos, observatorios ornitológicos para conteo de bandadas de aves en migración, espacios expositivos, conforme a la experiencia exitosa del Museo del Istmo de La Línea de la Concepción, entre otras muchas posibilidades en un territorio de la riqueza natural y la carga histórica del Campo de Gibraltar.

Algunos fortines habrán de tapiarse para mantenerlos sólo como plataformas o hitos de referencia. Otros requieren reformas para el aprovechamiento de sus estancias con alguna de las finalidades indicadas.

En algún caso, sólo hay que colocar una puerta con llave compartida por personal de la administración o de las empresas de turismo activo implicadas en su aprovechamiento y conservación. En muchos casos, queda por reglamentar el aprovechamiento privado de estos elementos, como el ganadero o el residencial, que, pese a crear situaciones de cuestionable legalidad, no deja de resultar una alternativa preferible a la destrucción del bien.

Sólo resta proteger, establecer un plan de uso y aprovechamiento para el conjunto monumental y hacer que los promotores de viviendas las integren en sus conjuntos residenciales.

CONCLUSIONES

El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar, levantado por la orden del general Franco del 1 de mayo de 1939, nació como proyecto absolutamente desvinculado del plan de artillado y cierre del Estrecho. Éste fue abordado, inmediatamente después, por la Comisión de Fortificación Sur del general Jevenois Labernade, responsable a su vez de ese plan de artillado. El primero tenía carácter defensivo; el segundo, claramente ofensivo. Aunque el sistema de fortines presenta claras influencias formales europeas, continúa principios tácticos ensayados ampliamente en la Guerra Civil Española.

Con contribuciones como ésta, en congresos, medios de comunicación y foros de debate, se pretende potenciar y recuperar ese acervo arquitectónico que es propio del marco geográfico del Campo de Gibraltar, comarca que tiene,

en estas obras defensivas, un punto de especial interés. Debe tenerse en cuenta que estas construcciones han llegado a nuestros días en un lamentable estado de abandono que, incluso, amenaza ruina definitiva en algunos casos, no tanto por el colapso estructural del edificio como por la progresiva pérdida, causada por la erosión, del suelo en el que se cimenta, amenazando o llegando a provocar su deslizamiento, fractura o vuelco por los dos litorales.

Como en tantos otros casos, este tipo de corriente de pensamiento ha tenido origen foráneo y ha ido penetrando lentamente en España, hasta implantarse de manera reciente. Ejemplos europeos de enorme magnitud e influencia son los de la Línea Maginot, la Línea Sigfrido o la Muralla del Atlántico. *L'Association des Amis de la Ligne Maginot d'Alsace* (A.L.M.A.). Es un claro ejemplo de cómo la iniciativa popular puede promover la restauración, puesta en valor y conversión en incuestionable atractivo turístico un conjunto defensivo del tipo que nos ocupa. Esta asociación se responsabilizó de la fortificación de Schoenenbourg en 1982, tras su abandono por el ejército francés en 1968. La atracción que ejerce para decenas de miles de visitantes cada año, como en su conjunto las defensas de la Línea Maginot de Alsacia, resulta bien significativa.

En la costa francesa de la Baja Normandía, donde se llevó a efecto el desembarco el Día-D, el aprovechamiento turístico del recurso se encuentra bien representado. Los vestigios que salpican el litoral, desde la península de Cotentin hasta el río Dives, al este de Caen, incluyen las famosas playas *Utah, Omaha, Gold, Juno* y *Sword*. En esta región se multiplican hasta la saciedad los lugares de interés, los memoriales, los cementerios, los museos y todos los establecimientos comerciales imaginables con relación al desembarco de Normandía. Existen rutas preestablecidas que llevan al visitante a los lugares de la batalla, incorporando a las mismas los restantes atractivos de la tierra, sean monumentales o gastronómicas.

En esta línea de turismo cultural relacionado con la historia se inscribe la actuación llevada a cabo por el ayuntamiento de Sarrión (Teruel), que ha creado una especie de “Ruta de las Trincheras”, poniendo en valor las fortificaciones defensivas allí existentes y que son una muestra del patrimonio histórico-militar de la Guerra Civil Española.

En Sarrión, el Ayuntamiento ha llevado a cabo una experiencia piloto –la rehabilitación de las posiciones defensivas de la Guerra Civil Española–, contando con la colaboración del gobierno autonómico de Aragón y de la Unión Europea. Las trincheras, que ya se pueden visitar, están situadas en el oeste del término municipal, en lo alto de una serie de cerros pertenecientes a la Sierra de Javalambre.

En el caso que nos ocupa, la salvaguarda y puesta en valor de este amplio patrimonio hormigonado serviría para complementar de forma adecuada la oferta turístico-cultural de las poblaciones costeras del Campo de Gibraltar y, muy especialmente, del ámbito del Parque Natural del Estrecho, a lo cual contribuiría el interés medioambiental y paisajístico del marco donde se ubican. No debe obviarse el hecho de que en este espacio perduran monumentos de extraordinario interés histórico y arquitectónico, si bien en muy diferentes estados de conservación: desde abrigos con pinturas rupestres y necrópolis protohistóricas a magníficos conjuntos urbanos clásicos, fortalezas medievales sin paralelo (como la omeya de Abderrahmán III, en Tarifa), almenaras medievales y modernas (con modelos exclusivos campogibraltareños, como la Torre del Fraile, del reinado de Felipe II, y otras tan interesantes como las de la Peña, del Rayo, Torregrosa, Guadalmesí, etc.), complejos de artillería costera de los siglos XVIII, XIX y XX con enormes posibilidades de explotación didáctica y turística (fuertes de El Tolmo, Punta de San García y San Diego, Castillo de Santa Catalina, conjunto artillero de la isla de Tarifa), grandes sistemas de explotación agropecuaria tradicional en absoluto estado de abandono, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT SALUEÑA, J.; “Protectorado español de Marruecos. Aspectos militares durante la II Guerra Mundial”, *Actas del Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Murcia, 2008)*, María. E. Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coord.), Universidad de Murcia, Murcia, 2008, edición electrónica en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=399225>
- ALGARBANI RODRÍGUEZ, J. M.; “Los caminos de los prisioneros. La represión de postguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores”, *Historia y memoria*, M. Gómez Oliver y F. Martínez López (ed.), Universidad de Almería, 2007.
- ALPERT, M.; “Las relaciones hispano-británicas en el primer año de la posguerra: los acuerdos comerciales y financieros de marzo de 1940”, *Revista de Política Internacional*, Vol. 147, Madrid, 1976.
- AVILÉS FARRÉ, J.; “Un país enemigo: Franco frente a Francia, 1939-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, Vol. 7, 1994.
- BARCELÓ, A. ; “La ruta de las casamatas en el Campo de Gibraltar”, *Revista Defensa*, Vol. 291-292.
- BESOLÍ MARTÍN, A.; “El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la guerra civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena”, *Revista Arqueomurcia* N°3, Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Servicio de Patrimonio Histórico, diciembre de 2008.
- ESCUADRA SÁNCHEZ A.; “Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar, 2002)*, *Almoraima*, Vol. 29, Algeciras, 2003.
- ESCUADRA SÁNCHEZ A.; *Megalitos de hormigón y acero*, 2000, edición electrónica en <http://usuarios.multimania.es/sobrelalinea/monumentos/bunkers2.htm>
- HOARE, S.; *Embajador en misión especial*, Buenos Aires, 1946.
- KAUFMANN, J. E. y R. M. JURGA; *Fortress Europe: European Fortifications of World War II*, Conshohocken, Pennsylvania, 1999.
- KAUFMANN, J. E. y R. M. JURGA; *Fortress Third Reich. German fortifications and defense systems in World War II*, Cambridge, 2007.
- MARTÍNEZ PARRILLA, J.; *Las Fuerzas Armadas francesas ante la Guerra civil española (1936-1939)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1987.
- MORADIELLOS, E.; “La política británica ante la guerra civil española”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, Vol. 5, 1992.
- PRESTON, P.; *Franco, Caudillo de España*, Biblioteca de Historia de España, RBA, Madrid, 2005.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; “España ante la II Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar”, *Revista de Historia Actual Online HAOL*, Vol. 24, invierno 2011
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., P. GURRIARÁN DAZA y A. ESCUADRA SÁNCHEZ, *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del estrecho de Gibraltar*, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz, Expdte. I061333CA11CA, 2006.
- SÁNCHEZ DE ALCÁZAR, C. ; *Trabajos de fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-1945*, IECG, 2010.
- SEQUERA MARTÍNEZ, L. de; *Historia de la fortificación española en el siglo XX*, Caja Duero, Salamanca, 2001.

FUENTES

ABC, Madrid, 28 y 29 de abril de 1939.

AGMAV (Archivo General Militar de Ávila), C. 1296, Cp. 4, D. 1/2. Despacho de Luciano López Ferrer al ministro de Asuntos Exteriores. Gibraltar, 29 de marzo de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 2/25, informe cifrado y urgente del comandante Olivares al Cuartel General del Generalísimo. Algeciras, 30 de abril de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 27, D. 1/5. Teletipo del General Jefe del Ejército del Sur al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar. Sevilla, 30 de abril de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/2. Comunicación secreta de la Sección del Servicio de Información y Policía Militar al jefe de la Segunda Sección de Estado Mayor. Sevilla; 1 de mayo de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6 y 7. Informe secreto del Estado Mayor del Cuartel General del Ejército del Sur al Coronel Jefe de la División 112 en Algeciras, 10 de mayo de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6. Sevilla, 10 de mayo de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/14. Telegrama postal del Estado Mayor del CGES al Coronel Jefe de la División 112 en Algeciras, 25 de mayo de 1939, que traslada otro del Generalísimo del día 16.

AGMAV, C. 2698, Cp. 24/28. Cuartel General del Generalísimo, Estado Mayor. Burgos, 17 de mayo de 1939.

AMC (Archivo Municipal de Cádiz), Fondo Varela, VM Planos, doctº 1-16 (según plano)/1-17 (según catálogo), *Costa del Campo de Gibraltar. Asentamientos de ametralladoras*. Escala 1:100.000, s/f.

AMC, Fondo Varela, VM Planos, doctº 1-19 (según plano)/1-20 (según catálogo), *Costa del Campo de Gibraltar. Defensa de costa*. Escala 1:100.000, s/f.

A.R.M.S. (Archivo de la Región Militar Sur), *Proyecto de construcción de diversos puestos de vigilancia en las playas desde Guadiaro a la Atunara y desde Guadarranque a Torre Almirante*, Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, San Roque, 27 de septiembre de 1943 (Comte. Ingenieros) y Algeciras, 29 de septiembre de 1943 (Col. Dtor. Obras). Aprobado el 3 de noviembre de 1943 por el Ministro de Defensa.

A.R.M.S., *Proyecto de Entretención de las Obras de Campaña construidas en el Campo de Gibraltar y sectores de Cádiz y Almería para el año 1945*, Hoja 1, Escala 1:50.000, Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, Algeciras, 24 de diciembre de 1944 (Comte. Ingenieros) y Algeciras, 16 de enero de 1945 (Coronel Jefe).

El Liberal, 18 de enero de 1939.

Gibraltar Chronicle, 22 de marzo de 1939; 8, 15, 17, 18, 21, 23, 24, 25, 26 y 29 de abril de 1939; 31 de julio de 1939.

La Vanguardia, Barcelona, 5 y 10 de marzo y 15, 18, 19 y 23 de abril de 1939.

Objetivos militares de carácter secreto, s/f. Archivo de D. Alfonso Escudra Sánchez.

Plano de las Obras de Campaña, Observatorios, Puesto de Mando, Centralitas y Defensa A. A., RIMTB Pavía-19. Archivo de D. Alfonso Escudra Sánchez.